

giéndolas él á manos llenas y aumentando así su coleccion que de dia en dia tomaba mayor importancia.

«Los vejetales cultivados, aquí copiamos á Yañez, fueron igualmente objeto de sus exploraciones, así los que formaban el cuadro agronómico de los alrededores de Olot, como los medicinales, cuyas semillas y raices frescas se procuró varias veces en sus viajes y cultivó con esmero en el jardin de su casa, siendo esta su ocupacion favorita, cuando el desempeño de sus obligaciones facultativas, ó los horrores de las discordias civiles, ó más adelante la debilidad resultante de sus achaques no le permitian ausentarse de la villa. En estas ocasiones revisaba tambien el herbario y se deleitaba en contemplar los ejemplares, que eran al propio tiempo el inconcuso testimonio de su laboriosidad y el dulce recuerdo de momentos más felices. Empezó sus trabajos botánicos solo y sin otro auxilio que el de los libros, por que el amor á la ciencia corria en él parejas con la modestia, no reputándose capaz de llamar, ni menos de merecer la atencion de nadie el que era acreedor á todas las consideraciones de los profesores y amantes de la Historia natural.»

«Pero pronto dispuso la Providencia que se descubriese la preciosa margarita, por más que procurase ocultarla su dueño. Los Pirineos fueron el blanco de las investigaciones de los naturalistas franceses despues de firmada la paz entre aquella república y la monarquía española: especialmente los botánicos, que visitaron la parte oriental de dicha cordillera, no pudieron menos de entablar relaciones con Bolós, que habia ya recorrido sobre todo las vertientes meridionales y tenia recojidas en su herbario un buen número de especies pirenaicas. De esta comunicacion científica resultó el cambio de ejemplares, el enriquecimiento del herbario de Bolós, y aun más que todo, el mútuo aumento de conocimientos botánicos. La fama de nuestro sabio voló entonces por la nacion vecina, y se apresuraron á relacionarse con él muchos botánicos franceses, entre los cuales bastará enumerar al presbítero Pourret, Bonafós profesor de Botánica en Perpiñan, Gouan y Draparnaud catedráticos en Montpellier. Mucho despues mereció gran aprecio de Endreff comisionado por la sociedad botánica de Wurtemberg para recoger plantas pirenaicas.»

«No hubiera sido decoroso para España que solo hubiesen reconocido los estrangeros el mérito privilegiado de Bolós; y menos lo hubiera sido para el real jardin botánico de Madrid que, habiendo tenido por uno de sus fundadores al célebre Minuart, prescindiese despues de su ilustre hiznieto. Gomez Ortega y Barnades, catedráticos que eran